

SALUD MENTAL SIN FRONTERAS. UN ENFOQUE INNOVADOR PARA UNA SALUD MENTAL INTEGRAL.

Alex Sandro Mindiola Romero 1
1 Hospital Rosario Pumarejo de López ESE

No existe fuerza más poderosa en la naturaleza que el amor y me refiero al concepto de este, en el marco de las neurociencias. Mi encuentro con las neurociencias lo puedo comparar al desarrollo del bebé desde el momento de la Concepción. En ese orden de ideas, no sé qué fue primero, si mi amor a las neurociencias o cómo las neurociencias deconstruyeron y reconstruyeron la definición del amor, que terminó invadiendo, no como un colonizador violento, todos los ámbitos y roles desempeñados en mi vida, sino más como un blending perfecto que suplementó y enriqueció mi espíritu y mi forma de ver este mundo. Así las cosas me sigo preguntando y complementando en el día a día qué es el amor.

A mis 46 años puedo verbalizar con claridad que el amor lleva inherente el dinamismo de la especie humana, nos hace pensar, sentir, crear, resolver, promover, empujar, desarrollar la capacidad de atreverse, de enfrentar situaciones inimaginables y generar cambios.

Con base en lo anterior al hablar del sentir mencionamos por ejemplo la noradrenalina, la dopamina, los opiáceos endógenos.

Si hablamos de pensar, no podemos dejar de correlacionar el glutamato y la acetilcolina. Y si el amor nos genera creatividad y nos impulsa a resolver, aparece en mi mente el lóbulo frontal.

No podemos soslayar lo inesperado y sorprendente del sistema límbico y su amígdala y todo lo que se deriva de estas estructuras: placer, recompensa, satisfacción, el impulso y el palpito de lo que no es seguro pero es llamativo, hedónico y atractivo sin explicaciones racionales. Eso que nos mantiene apasionadamente de la mano de otras personas, proyectos o artilugios materiales que nos producen fascinación básica y salvaje. Puedo decir: así de complejo; esto para mi es el amor.

El I Congreso regional de Actualización en Psiquiatría que se llevó a cabo el pasado 15 y 16 de noviembre, fue parido en un proceso sistemático de esa cosa llamada amor. Un congreso indudablemente tiene como principal objetivo difundir información que nos mantenga como galenos en un up date de nuestro saber. Siempre me pregunto si esto es suficiente, entonces al tratar de trascender mis intereses individuales surge en mí la acérrima idea, acerca de los componentes de aprendizaje que se generan en los claustros universitarios, no sólo deben difundirse, sino que además deben tener impacto social y dar lugar a cambios con base en el conocimiento de las necesidades de la comunidad donde habitamos. De lo contrario ese mismo saber se reduce a ser un alimento básico de nuestro ego.

Como psiquiatra me dedico a curar el alma. Ese dolor del espíritu que tiene exactamente el mismo correlato anatómico y fisiopatológico del dolor físico. Nuestra especie ha transmutado a través del tiempo, no somos los mismos del siglo pasado. Me pregunto si el concepto de cambios al referirme a este tema hace referencia a lo positivo, teniendo en cuenta el tipo de sociedad en la que vivimos. Me pregunto entonces: ¿los padecimientos del alma del hombre actual son los mismos de antaño?

Al observar, describir, establecer diferencias y similitudes de las características del ser humano de esta era, es inevitable reflexionar en cómo eran los comportamientos del Homo sapiens sapiens del siglo pasado y para complejizar aún más el tema, surgen también las hipótesis de cómo será nuestra sociedad y nuestra comunidad en 10 o 50 años y qué papel tendremos nosotros como actores civiles en dicho ecosistema.

Nosotros los psiquiatras dentro del paradigma de teorías específicas del desarrollo, observamos el comportamiento y el tipo de vínculos que una persona desarrolla como un indicador de los procesos mentales propios del individuo. No obstante, somos seres sociales, vivimos y nos definimos a través del otro y de los roles que desempeñamos; de esta manera las patologías que comprometen la salud integral del ser humano son completamente distintas en el hoy; sumado a que la salud mental no se define reduccionistamente a la ausencia de enfermedades como esquizofrenia, espectro bipolar por ejemplo. Salud mental implica goce, felicidad, capacidad adaptativa, flexibilización, resiliencia, tolerancia a la frustración, capacidad de aplazamiento, empatía compasión, trabajo en equipo.

Los seres humanos en el hoy padecemos por causas distintas, nuestras enfermedades se deben observar en un paradigma que realmente nos otorgue la mirada holística, es decir la mixtura de la subjetividad individual y lo colectivo. Este fue el enfoque y la línea temática de nuestro congreso.

Sueño con que todos los miembros de nuestra comunidad científica, promovamos nuestro congreso, que siga creciendo, desarrollándose y se convierta en una tradición de mi amada Valledupar y experimentar cada año ese abrazo fraterno de cada uno de mis colegas, amigos, compañeros de vida, que para mí es como sumergirme en un río de oxitocina, recargándome, neuro protegiéndome para continuar articulado en esta comunidad que amo desde mis raíces.